

Recuerdos venatorios

○○○○○○○○

Dos cacerías se dan todos los años en El Villarejo, hermoso monte que D. Pedro Montero posee en el término de Zarzuela.

En ellas, el exacto cumplimiento de los preceptos de D. Juan María de Conde, en cuanto a «la elección de compañeros de caza», la abundancia de ésta, el sinnúmero de atenciones a los invitados por parte del dueño y sus servidores y la admirable organización de las excursiones dirigidas por nuestro buen amigo D. Francisco Arguch, hacen que en estas cacerías se respire constantemente satisfacción, consecuencia lógica de la concordia y el buen humor que en ellas reina. En la última de este año que se retardó hasta últimos de enero por efecto del mal tiempo, salimos en automóvil hasta Vilialba los Sr. Montero, Arguch, Sandoval, Rico y un servidor a las cuatro de la tarde, llegando a la casa que en Zarzuela posee D. Pedro a eso de las seis; allí, nos esperaban, el párroco, hombre tan culto como agradable, parte de los ojeadores, el montero mayor Perico Porrini y un gran puchero de las clásicas judías serranas, (previsiones de D. Paco) alrededor de una hermosa lumbré, que momentos después en unión del anís del Mono, se encargaba de despojarnos del frío del camino.

Entre preguntas a los guardas y prácticos sobre el estado del monte y de la caza, y augurando cada cual el número de piezas que se cobrarán al día siguiente se nos pasan las horas hasta que la Mattea (guardesa mayor) y su linda hijita María nos pasan aviso de que las judías se impacientan, y vamos al comedor en el que nuestro buen D. Paco, haciendo alarde de su previsión y conocimiento culinarios, no ha omitido detalle por insignificante que sea y nos ofrece un verdadero banquete de los que él únicamente es capaz de organizar.

Terminado el mismo y saboreando el guajiro y el habano (de 0,25) que no habían de escapar a la previsión de nuestro buen amigo, jugamos un julepe que se encarga de amenizar con chistes ingeniosos e inacabables D. Federico, en medio del mal humor que a D. Paco le produce un julepe de 18 y que el Sr. Sandoval disipa con un amenísimo chascarrillo. A eso de las once, se da por terminada la partida porque hay que madrugar, y salimos a la calle para volver presagiando un buen día de caza.

A las cinco el Sr. Arguch corre las habitaciones recitando aquello de «Sale el Sol, y no has bebido; dice el diablo, ya eres mío», y con una botella del Mono vamos matando el gusanillo y en cinco minutos cada cual tiene dispuesta su escopeta y la canana al cinto, decidido a tomar el chocolate con

«vaso de leche pa detras», que nos ha de entonar y dar energías para subir los picachos mas querenciosos.

Cuando el astro Rey batalla con las tinieblas que lo tuvieron oprimido, y victorioso, nos envía destellos de su magnificencia por encima de las crestas coronadas de pinos, llegamos al Villarreyo y se dispone el primer ojeo en el que el gran Rico hace pasar a otra vida a dos infelices conejillos, que sabían lo que se hacían al dirigirse a su puesto; pero por eso de la excepción... ¡Son las únicas muertes de que tendrá que responder su conciencia ante el Juez eterno! Y de ojeo en ojeo y siempre dirigidos por el ya célebre Porrini, que con las manos en la faja y la escopeta debajo del brazo nos va dejando en los puestos, no sin antes decirnos, que aquel es el mejor y que tiraremos ocho o diez tiros, transcurre la mañana y dirigimos nuestros pasos a una de las fuentes de agua cristalina que discurre por entre verdaderas praderas, con las laderas cubiertas de pinos que se elevan según la más perfecta vertical siendo causa de que el que escribe produzca comiendo la admiración de los compañeros.

Otra vez hacemos corro con los ojeadores y mientras damos fin a nuestras tazas de guajiro, don Federico nos larga una colección de cuentos que sostienen la cargada continua de todos admirándose aquellos serranos y hasta nosotros del enorme almacén de que dispone.

Hacemos el recuento de la caza; 22 conejos y 3 perdices, que con la docena que mataremos por la tarde, hacen un total de 37, inferior al aforado por Porrini. «¡Es que los mejores ojeos se darán mañana!»

Y transcurre éste día y el siguiente, sin más incidente que el coger D. Federico por pies, un conejo que a juicio de todos no tiene más perdigón que el de una oreja y marchársele en un ojeo 17 conejos seguidos a D. Pedro. Esto tiene su explicación, y es; que disgustándole ser el afortunado, pues su máxima satisfacción es ver disfrutar a sus invitados, quería que en la próxima cacería nos entrasen algunos de aquellos o de sus respectivas proles...

Por la noche y en el baile que se da en honor de los cazadores, reunidas las preciosas serranillas, el Sr. Arguch se marca un acompasado fox-trot con una linda muchacha, a la terminación del cual todos aplaudimos y vitoreamos dando por terminada tan agradable cacería en la que se cobraron 72 conejos, 7 perdices y una zorra, por no desmentir el adagio.

Bonifacio Davia.

Los más cómodos y mejores calzados para señoras, caballeros y niños los vende BAUTISTA VINDEL en Calderón de la Barca, 62